



La salida a la venta del cuadro de la familia Cambó suscita un debate sobre quién debería comprarlo y su destino final

# ¿Un Botticelli para el MNAC?



PACO TORRENTE / EFE

El Retrato de Michele Marullo Tarcaniota, de Botticelli, se exhibirá en la feria Frieze Masters de Londres a principios de octubre

TERESA SESÉ  
 Barcelona

La noticia de la salida a la venta del Retrato de Michele Marullo Tarcaniota (1491), excepcional obra maestra de Botticelli propiedad de la familia Cambó, ha agitado las habitualmente tranquilas aguas del arte antiguo. El cuadro será expuesto a principios de octubre en la feria de arte Frieze Masters de Londres y aunque su eventual comprador no podrá sacarla de España (está declarada bien de interés cultural y por tanto es inexportable), no han tardado en saltar las voces de alarma: desde quienes consideran que el Estado no debería dejar escapar la oportunidad de enriquecer el patrimonio con una joya del Renacimiento, hasta quienes, yendo un paso más allá, consideran que puestos a quedarse en un museo su destino natural sería el MNAC.

El Retrato de Michele Marullo fue depositado por la familia Cambó en el Museo del Prado entre el 2004 y el 2016, y su valoración por parte del Gobierno fue de 60 millones de euros. Esa fue la primera cifra que trascendió el miércoles al conocerse la noticia. Pero su precio de venta en el mercado internacional será sensiblemente inferior. Menos de la mitad. Según confirmó Carlo Orsi, propietario de la galería Trinity Fine Art, a *The Art Newspaper*, la obra saldrá a la venta por 27 millones de euros, una cifra muy por debajo de su valor de mercado debido a que, pese a tener licencia para ser exhibido temporalmente en el extranjero, su comprador no podrá sacarlo nunca de España.

Dadas las limitaciones, ¿qué coleccionista estaría interesado en comprarlo? "Un colega londinense me ha comentado que sin estas restricciones un cliente suyo estaría dispuesto a pagar 50 millones de euros", señala el galerista Artur Ramon, para quien estamos ante un tema muy complejo y urge buscar "un equilibrio entre la protección del patrimonio y la libre circulación del mercado del arte". "En Es-

paña el mercado está muy apagado desde el 2008, y nuestro mercado natural está fuera. Pero ¿qué pasa cuando una obra es declarada BIP? El mundo de repente es muy pequeño y como el Estado sabe que el propietario no la va a vender, aparece él y compra a precio de saldo, que en el caso del Botticelli podría ser de 6 o 7 millones de euros, 10 como máximo. Es una situación muy perversa, legal, pero que no por ello deja de ser una cuestión reprochable y que debería llevarse al Tribunal de Estrasburgo", opina, "porque lo normal, como sucede en otros países, es que el Estado rebajara un porcentaje sobre el valor de tasación, pero no estas cantidades, que rozan el abuso". El también historiador del arte recuerda precedentes como *El vino de la fiesta de San Martín*, obra maestra de Pieter Bruegel el Viejo que el Ministerio de Cultura adquirió en el 2010 para el Museo del Prado por 7 millones de euros, tres veces por debajo de su valor estimado.

El ministerio, por su parte, asegura que la posibilidad de la compra es una cuestión que aún no está encima de la mesa y que tendrán que ser los propietarios quienes les notifiquen si existe esa posibilidad. En todo caso, "lo ideal sería que en caso de acuerdo el Estado lo depo-

sitase en el MNAC. Pero no lo creo. Su prioridad es el Prado y la actual coyuntura política no ayuda: el clima está excesivamente enrarecido", aventura.

Llegamos aquí a una vieja reivindicación de los museos catalanes, que han visto cómo históricamente las adquisiciones del Estado han ido a parar a los grandes centros artísticos de Madrid, como el Prado o el Reina Sofía, con excepciones muy puntuales como *Mujer con sombrero y cuello de piel* de Picasso, que entró en el MNAC en el 2007. No es la única, pero la comparativa es sonrojante. La última gran adquisición estatal, que al parecer el ministerio negoció en paralelo al Botticelli, fue *La Virgen de la granada* de Fra Angelico, adquirida a la Casa de Alba por 18 millones de euros. La operación suscitó una fuerte polémica tanto por su elevado coste como por la cuestionada calidad de la obra.

"Tendría todo el sentido que *El retrato de Michele Marullo* estuviera en el MNAC", considera su director Pepe Serra. "Es una obra que no va a cambiar el museo, no es un icono como *Las Meninas* o *La Niña de la perla*, pero es extraordinaria y completaría el legado Cambó, una colección hecha desde aquí por alguien que salió a comprar obras de

grandes maestros de la pintura universal precisamente para llenar los vacíos del museo. Históricamente tanto directores anteriores como Eduard Carbonell como yo mismo hemos tratado de que la familia lo depositara en varias ocasiones".

El historiador y crítico de arte Daniel Giralte-Miracle coincide con Serra en que con el depósito en el MNAC la colección Cambó ganaría en relevancia. "El Prado siempre la

**La obra, tasada en 60 millones de euros, se vende por 27 millones dada su imposibilidad de salir de España**

ha deseado y cortejado y evidentemente la Junta de Patrimonio que dirime tiene una mentalidad de Prado. Pero el propio Cambó ya dio al Prado una parte, por lo que sería un gesto patriótico por parte del Estado comprarlo y dejarlo aquí". Volvemos al inicio. ¿Quién puede desembolsar esa cantidad en un contexto de crisis y recortes a la cultura? "En España tenemos entidades financieras, tenemos mecenades, tenemos el Ministerio de Cultura,

fundaciones, Generalitat, ayuntamientos y privados. Aquí pueden demostrar su lealtad al patrimonio nacional", sugiere Giralte-Miracle.

La realidad es que ni Catalunya ni España son Francia o Inglaterra, donde el Louvre puede hacer un llamamiento popular a los franceses para que le ayuden a reunir el millón de euros que le faltaba para comprar *Las tres Gracias* de Lucas Cranach y en menos de un mes tenía ya el dinero disponible. En 1906 la National Gallery ya recurrió a este sistema para hacerse con la *Venus del espejo*, de Velázquez. "Si se hiciera una suscripción pública no llegaríamos ni a los 10.000 euros", vaticina el empresario y gran mecenas Antoni Vila Casas, impulsor de hasta cinco museos y centros de arte en edificios de interés histórico en Barcelona y el Empordà. "El problema es que aquí ya no hay empresarios, se han ido a España, y además no son espléndidos con la cultura. ¿De dónde sacas 30 empresarios dispuestos a dar un millón cada uno? Lo intentamos para financiar la escultura que Jaume Plensa proyectó en el puerto de Barcelona. Yo daba un millón, pero faltaban otros 30. Es una pena. Lo ideal sería que lo comprara el ministerio y lo cediese al MNAC; eso sí sería un gran gesto para el país".